

TABLÓN DE ANUNCIOS

•**SERIES BÍBLICAS.** El profesor José Hutter del Seminario de SEFOVAN continúa la serie de exposiciones bíblicas sobre el *Evangelio según Marcos*, el domingo 10 de junio a las 11 de la mañana, que está el pastor predicando en la Asamblea de Hermanos de Alcorcón. Los demás domingos, José de Segovia seguirá la serie sobre la *Epístola del Apóstol Pablo a los Romanos*, que está a punto de terminar. Por la tardes, a las 6, continúan los estudios sobre *Ezequiel*, que se interrumpirán en verano.

•**CIPRIANO DE VALERA.** Hace ya veintiséis años que la *Asociación Ministerial Reformada Evangélica de España (AMRE)* organiza esta conferencia, que será esta vez del 2 al 5 de julio en Piedralaves (Ávila). Esta vez habrá exposiciones del pastor Gordon Ferguson sobre *Efesios*; conferencias del médico Manuel Suárez del *Grupo de Participación en la Vida Pública de la Alianza Evangélica Española*, sobre el papel del cristiano en la sociedad a lo largo de la Historia; y predicaciones del pastor Luis Cano y Javier Pérez de Ciudad Real. Más información en: www.reformados.es.

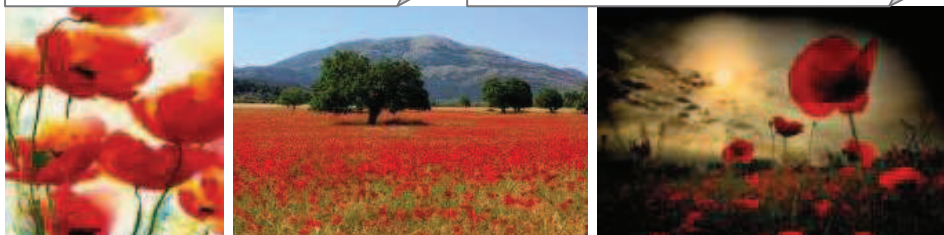
•**RETIRO DE IGLESIA.** El último fin de semana de septiembre (28-30) volveremos a tener el retiro de la iglesia con los hermanos de Almuñécar, en *Pinos Reales* (San Martín de Valdeiglesias, Madrid). Esta vez hemos invitado al joven profesor presbiteriano mejicano de Monterrey, Arturo Terrazas, que ha estudiado en el Seminario Teológico Reformado de Orlando (EE.UU.) y ahora enseña en la Facultad Internacional de Teología IBSTE en Castelldefels (Barcelona). Hablará sobre Cristo en el Antiguo Testamento. Para los que no puedan venir, habrá como siempre un culto en el local de Madrid, en el que predicará Josué Pradas, pastor de la iglesia bautista en Algete (Madrid).

CUMPLEAÑOS

- (13) Daniela Céspedes
- (18) José de Segovia
- (23) Benjamín Pradas Madurga
- (25) Matías Arriagada

ORAMOS POR LOS ENFERMOS

- | | |
|------------------|---------------------|
| de Madrid | de Almuñécar |
| Didier Buitrago | Miguel Trapero |
| Adela Jiménez | Julia López |



IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25
28027 MADRID
(Metro Concepción)
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia nº 5180-SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada es una de las Iglesias Reformadas de España (IRE), y es miembro de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España

Pastor: José de Segovia Barrón
Díacono: Priscilo Valero

■ ■ ■ Junio 2012 ■ ■ ■
■ ■ N. 90 ■ ■ ■

DOMINGO

CULTO (Romanos)
11:00 hs.

ESTUDIO BÍBLICO (Ezequiel)
18:00 hs.

¿DÓNDE ESTÁ JESÚS AHORA? Lucas 24:50-53

Uno de los grandes problemas del cristianismo evangélico es que, a diferencia de otras religiones o iglesias, carece de una cabeza visible en la tierra, como el Papa de Roma. Esto, para muchos, es una desventaja, porque ¿dónde está Jesús ahora? Algunos todavía recuerdan cómo en los años sesenta muchos estaban dispuestos a ir a Oriente – como los Beatles– para escuchar a un gurú y recibir de él orientación espiritual. Bastantes se han presentado como mesías a lo largo de la Historia, pero ¿dónde está Jesús?

No podemos ir a entrevistarnos con Él en Jerusalén, hacer una peregrinación, o esperar audiencia, como ante el Papa de Roma. ¿A quién le podemos preguntar y presentarle nuestras dudas? Es por eso que, al llegar al final del Evangelio según Lucas, encontramos una de las afirmaciones que más fácilmente pasamos por alto en el Credo Apostólico: Jesús no sólo murió y resucitó, sino que ascendió a los cielos. ¿Qué significa la Ascensión para nosotros?

⁵⁰ Luego Jesús los condujo fuera de la ciudad, hasta Betania. Allí, alzando las manos, los bendijo; ⁵¹ y mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado arriba, al cielo. ⁵² Después de haberle adorado, los discípulos se volvieron a Jerusalén llenos de alegría; ⁵³ y desde entonces estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios.

El Señor Jesús lleva a sus discípulos de Jerusalén a Betania, el lugar donde pasó tanto tiempo con su círculo más íntimo de amigos, que tenía un significado especial para Él, donde hizo grandes cosas. Los bendice allí con un gesto sacerdotal, como se hacía en el templo, después de haber efectuado purificación por los pecados, al hacer una ofrenda, levantando las manos.

Jesús ha hecho un sacrificio que ningún sacerdote puede hacer. Ha dado su vida sin mancha, en ofrenda por nuestro pecado. Y ahora bendice a sus discípulos, separándose de ellos, al ser llevado arriba, al cielo. ¿Qué significado tiene su ascensión? En primer lugar, es una elevación material y física. No es un gesto simbólico –como muchos creen–, ni una expresión poética. Es una ascensión real. Era importante que los discípulos vieran adónde iba Jesús.



Una de las grandes tragedias de la muerte es, precisamente, no saber qué ocurre con nuestros seres queridos. Pero el creyente, sin embargo, no pierde a alguien con el que está unido en Cristo. Perdemos a alguien cuando no sabemos dónde está. El Señor se preocupó de que

supieran sus discípulos adónde iba. Es por eso que era muy importante que pudieran ver su elevación física, ante sus propios ojos, como testigos.

¿QUÉ ES EL CIELO?

En segundo lugar, la Ascensión significa que Jesús está en el cielo. Pero ¿qué es el cielo? Es mucho más que un estado espiritual, la felicidad del alma que se encuentra, después de la muerte, en comunión con Dios. Es ese estado en el cual uno percibe lo que significa la vida que obtenemos en Cristo Jesús, pero también un lugar, que no está en las nubes. Es donde va el creyente después de la muerte, aunque no tenga todavía el cuerpo resucitado. Es el sitio donde está el Señor Jesucristo, en cuerpo y alma. Por lo que ¡no debemos espiritualizar la Ascensión!

Cuando se nos dice que el Señor Jesús sube a los cielos, quiere decir que se lleva con Él la realidad de quién es, con su cuerpo resucitado. Ocurre algo en el cielo, ese lugar eterno donde Dios habita, que no ha pasado nunca antes. Dios es espíritu, Alguien totalmente espiritual, que tiene espíritus que le sirven, los ángeles. Ahora habita allí Cristo, resucitado en la carne. La humanidad ha entrado en el seno de Dios. Ya nada humano le es ajeno.

Por lo tanto, allí donde va el espíritu, el alma del creyente que muere, para tener comunión con Él eternamente, está el cuerpo del Dios/Hombre resucitado. Es cierto que no es exactamente igual que el nuestro. Es un cuerpo glorificado, pero ha resucitado en carne. Se puede tocar. Él come en la playa con

siguiente, donde empezó a traer a Julieta por las tardes. Ella solía venir siempre con un bolso grande con unas raquetas de tenis, después de jugar al mediodía. Aunque no tenía capacidad intelectual, se interesó enseguida por el Evangelio y empezó a leer la Biblia, memorizando muchos versículos. El cambio fue indudable. Profesó su fe en Cristo el 5 de diciembre de 1976.

PROBADA POR LA ENFERMEDAD

La fe de Julieta fue probada constantemente por la enfermedad. Aún estando en casa, sufría grandes cambios emocionales. Estaba a menudo tan desequilibrada, que era difícil la convivencia con ella. Se mantuvo, sin embargo, fiel en las cosas del Señor. Iba a todas las reuniones de la iglesia. Llegaba siempre la primera a los cultos. Por lo que solía estar esperando en la puerta del local, antes que se abriera.

Tenía siempre necesidad de hablar de su fe a otros. Repartía muchos folletos, aunque no fuera capaz de explicar el Evangelio. Y tenía una extraordinaria capacidad para recordar nombres, textos y cánticos. No podía leer apenas, más que unos versículos de la Biblia y las hojas del calendario de meditaciones, pero las daba a otros, para que se beneficiaran de ellas. Estaba dispuesta siempre a salir, a dar testimonio.

Como cualquiera de nosotros, Julieta tenía también defectos que, con su enfermedad, hacían que no fuera fácil la relación con ella. El ser consciente de eso, muchas veces le hacía sentirse mal. Se reconocía egoísta y se arrepentía a menudo de cosas que había hecho o dicho mal. Esa conciencia de culpa hizo que los últimos años padeciera también de una falta de seguridad de salvación. Ella entendió sin embargo siempre, que su vida dependía de la bondad de Otro, Cristo Jesús.



Por Él ha sido aceptada en la Casa del Padre, donde ya no hay dolor, ni temor, enfermedad o sufrimiento. Las últimas palabras que le leí en el hospital, eran de 1 Pedro 1:6-7: "Aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo".

Pastor José de Segovia

Nuestra hermana Julieta



Día del Libro 1978, con Pilar Barrón

El pasado 25 de mayo partía con el Señor nuestra hermana Julieta. La habíamos visitado el día anterior en el hospital de Cercedilla, donde estaba estas últimas semanas, a causa de una neumonía. Llevaba ya años en una residencia de Galapagar, donde fue enterrada al día siguiente. Allí está su cuerpo, pero ella está con Cristo, que es muchísimo mejor (*Filipenses 1:23*), esperando el día de la resurrección (*1 Corintios 15:52*), cuando seremos transformados.

Hace años que Julieta no podía ir a los cultos. Muchos, por eso, no la conocen. Algunas veces la trajo Paulino al local de César González Ruano, pero no aguantaba ya el viaje de vuelta. La íbamos a ver una vez al mes desde hace años. Estuvo en varios hospitales y residencias, la más lejos en Arévalo (Ávila), donde coincidió con otro hermano de la iglesia, Honorato Lara, que está ya también con el Señor.

En esta última residencia de Galapagar estuvo también Javier Feito, que fue quien la trajo a la iglesia y le habló del Señor, una vez en la piscina del S.E.U. (Sindicato Español Universitario) de Moncloa, a mediados de los años setenta. Los dos vivían en ese barrio con sus familias, no lejos de donde comenzó la iglesia.

PROFESIÓN DE FE

Julia Uceta Castellero había nacido el 11 de abril de 1946. Tiene dos hermanas, Maribel y Maite, que se han preocupado de ella todos estos años, desde la muerte de su madre con la que vivió sola, un tiempo, desde el fallecimiento del padre. Ella fue alumna del Liceo francés, idioma que hablaba perfectamente, hasta que por causa de su enfermedad mental no pudo seguir estudiando.

Mi padre había comenzado la iglesia de la calle Galería de Robles, 10, en el barrio de Malasaña, en 1973. Javier se incorporó a la congregación el año

los discípulos. Y ahora, con ese cuerpo, ha ascendido a los cielos, como verdadero Dios y verdadero hombre.



Dios se humanó. Y la historia de su encarnación comienza, según *Lucas 1*, en el templo, el lugar de encuentro entre Dios y los hombres. No es casualidad, por lo tanto, que al final del evangelio nos encontramos otra vez en el templo (*v. 53*), donde están los discípulos alabando y bendiciendo a Dios.

Dios ha venido a buscar a los hombres. Se entregó a sí mismo, murió, resucitó y ascendió a los cielos. Él es el templo derribado, que levantó al tercer día (*Juan 2:18-22*). Habla de su cuerpo como de un edificio, el templo, que terminaría en ruinas; pero anuncia que será



reedificado, cuando tres días después su cuerpo sea levantado. El templo, donde están ahora los discípulos, será derruido. No quedará piedra sobre piedra. El pueblo judío ya no tiene templo, pero en Cristo tenemos el Templo del Dios viviente.

MÁS CERCA DE TI

El señor Jesús subió a los cielos para mostrar no la distancia que le separa de los hombres, sino todo lo contrario, que Él está más cerca de nosotros que nunca podría haberlo estado. Ascendido a los cielos, ya no está entre nosotros. La Iglesia no tiene su cabeza en la tierra. No hay nadie al que visiblemente podamos mirar para buscar dirección en el mundo. Nuestra cabeza está en el cielo. Por eso debemos “buscar las cosas de arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios” (*Colosenses 3:1*).

Cristo está en el cielo, pero está mucho más cerca de nosotros de lo que ha podido estarlo. Porque, como vimos en el *v. 49*, Él promete enviar al Espíritu Santo. Y este no sólo va a dar testimonio de quién es Jesús, sino que va a vivir en el corazón de los que están unidos a Él por la fe, “resucitados con Cristo”. Por su Espíritu, habita en ese templo que es la Iglesia. Vive con la comunidad, el pueblo de Dios en la tierra, pero también individualmente, en los corazones de cada uno de sus hijos.

Por eso, aunque sus discípulos habían encontrado a Dios en Cristo, en algún momento de su vida, llegando a vivir cerca de Él, esa no dejaba de ser una experiencia temporal. Porque ahora, por el Espíritu

Santo, Cristo se ha acercado a nosotros de una forma permanente, pero también íntima y profunda, como nunca antes.

El Espíritu distribuye los dones de Cristo para su pueblo. Y el mayor de ellos es, sin lugar a dudas, que, una vez subido a los cielos, está ahora sentado en la gloria, a la diestra del Padre, intercediendo por nosotros. Cuando Jesús dice que el Espíritu es nuestro Paracleto, no sólo quiere decir que es nuestro Abogado, sino que está al lado nuestro, en medio de todas nuestras necesidades.

JESUCRISTO ES EL SEÑOR

Después de haberle visto subir a los cielos, dice Lucas que los discípulos le adoraron. Por su Ascensión, Cristo es proclamado como Señor de los cielos. Su autoridad exige nuestro reconocimiento y sumisión. Jesús muestra así ser Dios, por su muerte, resurrección y ascensión a los cielos. Está ahora sentado en el Trono de Gloria, para ser exaltado sobre todo nombre. Su autoridad no es algo a discutir, sino a reconocer. Sabemos quién es Jesús cuando le adoramos y de rodillas reconocemos nuestra miseria, admirando su dignidad y su gloria. Es entonces cuando Él se nos revela por su Espíritu y se nos muestra con claridad, tal y como es.

Y si esto es así con cada creyente, cuánto más en la Iglesia. Para saber si una iglesia es verdaderamente cristiana, no tenemos que mirar a su nombre, historia u organización, sino cuál es su actitud respecto a Jesús. Si realmente le adora, si Él tiene en ella toda la autoridad,

entonces es la Iglesia del Señor Jesucristo.



En el momento de su ascensión dice: “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (*Mateo 28:18*). Eso significa que Él no quiere compartir su autoridad con nadie. Él es la Cabeza de la Iglesia. Es Él mismo quien la gobierna. Por lo tanto, ningún nombre o institución puede competir con ella. Da igual su historia, tradición, o magisterio vivo, nadie se puede poner en su lugar.

No hay ninguna enseñanza, o tradición, en la Iglesia que pueda tener la autoridad de la palabra de Cristo mismo. Su Palabra es soberana. Tiene todo poder. Dios nos ha dado su última Palabra en Cristo. Ante ella, lo único que la Iglesia puede decir es: amén, en adoración y reconocimiento. Por lo tanto, cuando una iglesia, se llame como

se llame, confunde sus propias palabras, su autoridad, su tradición y sus actos con los de Cristo mismo, está usurpando una autoridad que no le corresponde.

A la pregunta ¿dónde está Jesús en el mundo?, no podemos decir que allí donde está la Iglesia cuidando de los pobres y luchando por la justicia, o buscando hacer el bien a las personas necesitadas. Eso es confundir nuestro servicio a Cristo con la obra de Cristo mismo. La iglesia en esta tierra no hace siempre la voluntad de Dios. No podemos confundir así nuestra mente con la de Cristo. Si Cristo ha resucitado y ascendido a los cielos, debemos humillarnos y reconocer que dependemos de la obra de Cristo y su Espíritu.

Él está por lo tanto en los cielos, gobernando a su Iglesia y dirigiendo a su pueblo. Desde allí nos bendice. Cuando fallamos, ¿a quién vamos a ir?, ¿buscaremos un sacerdote en la tierra? ¿Si tenemos un intercesor en el cielo! ¿María?, ¿los santos? No, el Sumo Sacerdote, que es Cristo mismo, intercede por nosotros. Está allí sentado, pero volverá a juzgar a los vivos y a los muertos. Y ante ese juicio tenemos un problema, porque todos somos declarados culpables. Estamos ya de antemano en el banquillo (*Romanos 3:10-20*). Nos hace falta un abogado, que nos libre de la vergüenza y la miseria eterna. ¡Sólo podemos ser absueltos por la obra de Cristo Jesús!

Tener a Cristo en los cielos es la mayor seguridad que podemos tener en este mundo lleno de incertidumbres. Es saber que tenemos un Hogar en los cielos. Si Él se ha

marchado, es para prepararnos lugar (*Juan 14:2-3*). Nos ha dejado, pero no nos ha abandonado. Dice a su Iglesia: “He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (*Mateo 28:20*). Es por eso que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, por muy oscura y grande que sea la confusión, en algunos momentos. Tenemos la confianza y la seguridad de que el Señor va a estar con nosotros. Su presencia es una realidad por medio de su Espíritu. Eso es lo que sostuvo a la Iglesia, en medio de la persecución.

Si conocemos nuestro corazón, podemos desconfiar de nosotros mismos, ya que fácilmente fallamos y podemos negar al Señor Jesús, traicionando su nombre. Nuestra confianza está en Aquel que nos guarda. Por lo tanto, tenemos que mirar con esperanza el futuro y saber que, como aquellos discípulos en el templo, tenemos razones para adorar y bendecir al Señor. Si su causa estuviera en nuestras manos, hace tiempo que sería una ruina. Habríamos traído vergüenza y confusión al mundo. Pero la Iglesia está en sus manos. Es Él quien la dirige y la guarda. Debemos por eso adorarle y reconocer que Él es bueno.

Pastor José de Segovia

